

# Los amores de Montaigne

Segunda escala: Michel y Marie

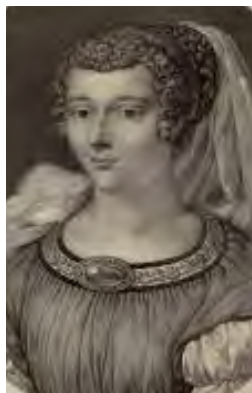
1588 – 1592 los últimos 4 años de la vida de Montaigne

Cristina Ambrosini\*

Mail: [cristinaambrosini@gmail.com](mailto:cristinaambrosini@gmail.com)

A pesar de la imagen apacible que transmiten los *Ensayos* sobre la vida de su autor, resultó ser mucho más convulsionada e incierta de lo que aparece en sus relatos. Los últimos años de la vida de Michel de Montaigne estuvieron determinados por lo que se llamó “La guerra de los tres Enrique”: Enrique III, rey de Francia, Enrique de Navarra, luego rey de Francia como Enrique IV y Enrique de Guisa, el Jefe de la Liga católica y enemigo acérrimo de los otros dos Enriques, también aspirante al trono de Francia.

Para la política de la época la ciudad de Burdeos resultó ser el punto estratégico en el que el futuro rey de Francia, Enrique de Navarra se alojó en la propiedad de Montaigne en diciembre de 1584 para hablar de su futuro político. También en esta oportunidad, como veremos, será una mujer quien propició el encuentro ya que Montaigne tenía fluidos vínculos con Diane d' Andouins, más conocida como “Corisanda” y como la amante del que sería el próximo rey de Francia luego del asesinato de Enrique III. La misión era convencer al mejor candidato a heredar el trono de Francia, a los ojos de Montaigne, de abjurar del protestantismo y convertirse en católico.



Desde el punto de vista personal la visita fue un éxito pero desde el punto de vista político no impidió que estallara la guerra y que Enrique de Guisa se ensañara en una matanza extendida por todo el territorio de Francia contra los protestantes.

La guerra llegó hasta las propiedades de Montaigne, diezmando a los campesinos e instalando la peste que infectó la comarca. Como era habitual, los que podían abandonaban el lugar y así hizo Montaigne llevando a su familia y principales colaboradores lejos del castillo, buscando hospitalidad entre sus muchas amistades y familiares. Catalina de Médicis aprovechó esta penosa situación transhumante para invitar a Montaigne y a su esposa a una estadía, entre diciembre de 1586 y marzo de 1587, al Chateau de Saint-Brice cerca de Cognac para asistir a varias reuniones con Enrique de Navarra en vista a firmar un acuerdo pero esto nunca sucedió (Bakewell, 2010, pp. 317-323). Para entonces ya la peste había cedido y la familia volvió al castillo donde todo estaba como lo dejaron. Montaigne retoma el escrito de los *Ensayos* dando cuenta allí de las viscidudes de la guerra y a la vez reinicia nuevas ope-

\* Dra. Cristina Ambrosini, Directora de la Especialización y de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica, docente titular de grado y posgrado, investigadora.

raciones en coordinación con Corisande para convencer a Enrique de Navarra de acceder al pedido de la Reina y abjurar de sus convicciones religiosas. Finalmente a principios de 1588 tantos esfuerzos parecen dar sus frutos cuando Montaigne recibe la orden del bearnés de viajar a París en una misión secreta y allí va con un pequeño séquito de colaboradores y custodios. El viaje no pasó desapercibido y en una carta el Embajador inglés en Francia deja registrado el nombre de "Montigny" en sus informes describiéndolo como un hombre prudente enviado por el rey de Navarra a París. El embajador español también informa a Felipe II que un hombre enviado por el rey de Navarra está en París pero que desconocen el motivo de la misión. Ambos embajadores aluden a la amistad entre Montaigne y Corisanda y lo señalan como un hombre competente en la transformación del rey protestante en católico.

Al parecer tanto los de la Liga católica como los protestantes tenían interés en frustrar la misión y de hecho el viaje fue accidentado, tampoco coincidía con los intereses de Inglaterra ni de España la culminación de la guerra religiosa en Francia. A poco de salir de Burdeos fueron interceptados por una pandilla de asaltantes que se quedaron con el dinero, los costosos trajes que llevaban para estar en la corte y documentos pero salieron con vida de la emboscada y llegaron a París. Durante su estancia en esta ciudad, al parecer, el mensaje que llevaba Montaigne llegó a destino y estando postrado por dolencias en los huesos, irrumpió un grupo de hombres armados, a las órdenes de Enrique de Guisa,



en esos días también instalado en París, que lo arrestaron y encerraron en La Bastilla. La misma reina Catalina de Médicis tuvo que intervenir y dar la orden al mismo conde de Guisa para que fuera personalmente a rescatar a Montaigne del encierro. El Jefe de los liguistas tuvo que insistir para que los carceleros abrieran la celda y así recuperó su libertad pero no la salud que se agravó por otro cólico renal, uno más de los que cada vez más frecuentemente lo aquejaban y lo ponían cerca de la muerte. El que no logró terminar ese año de 1588 con vida fue el Conde de Guisa quien, desoyendo los consejos de sus seguidores, acudió a un encuentro con Enrique III el 23 de diciembre en el Palacio de Blois a la que nunca llegó. Ya en la antecámara real fue apuñalado por varios guardias reales. Montaigne

también estaba presente en el Palacio cuando ocurrieron los hechos pero no hay registros de que conociera esos planes ni de que festejara el crimen ya que era justamente el tipo de situaciones que mostraban la ineptitud de Enrique III para superar el estado de guerra que devastaba el país. Lejos de calmarse las aguas con la muerte del Jefe de la Liga, las matanzas recrudecieron y Enrique III fue declarado "tirano" por nuevas organizaciones católicas apoyadas por el Papa. En este escenario es que ocurre el encuentro al que nos vamos a referir en esta parte del viaje por los amores de Montaigne.

En 1588 a la edad de 55 años Michel de Montaigne conoce en París a Marie Le Jars de Gournay (1565 -1645), una joven de 23 años, con vocación de escritora quien le envió una carta donde le contó que lo leía desde hacía unos tres o cuatro años. Al día siguiente de leer esta esquela concurrió a visitarla donde se hospedaba con su madre. ¿Qué puede haber decidido a Montaigne a concurrir a la cita? Ella le confesó ser su

admiradora desde los 18 años. Él sabe que es un hombre ya casi viejo, casado, pero la va a visitar y se queda viviendo con ella seis meses en su propiedad en Gournay-sur-Aronde, al norte de París. Luego mantienen hasta su muerte una relación ambigua donde él reconoce que es su hija de elección pero que su sentimiento va más allá del amor fraternal. En el libro II, capítulo XVII, en la edición de Marie, puede leerse:

He tenido gran placer en publicar en varios lugares la esperanza que tengo en Marie de Gourmay, mi hija de alianza, a la que por cierto amo mucho más que paternalmente, integrada en mi retiro y soledad como una de las mejores partes de mi propio ser. A nadie en el mundo considero más que a ella. (Montaigne 2011 p. 605)

¿Cuál es el alcance de ese “mucho más”? Las respuestas recorren un arco de posibilidades entre los que incluso creen que esa frase fue agregada por la misma Marie en la versión a su cargo de los *Ensayos*. Antes que Marie, Montaigne gozó de la amistad de mujeres poderosas, incluso como persona de confianza y de confidencias. Para la época, como vemos, ejerció su influencia sobre la misma Reina madre, Catalina de Médicis, viuda de Enrique II, de Margarita de Valois, hija de Catalina, hermana de Enrique III y esposa de Enrique de Navarra. Otra amiga poderosa en la corte de la época fue Corisande, esposa de un hombre rico y mujer cercana al mismo Enrique de Navarra. No casualmente, siglos después, Nietzsche lleva los *Ensayos* entre los pocos libros que lo acompañan en su vida de filósofo errante, como el dios griego Dionisos, Montaigne tiene algo afín a las mujeres, las seduce con citas en latín y griego, gusta rodearse de ellas. En esta cercanía



consigue información privilegiada, mejora su papel como componedor moderado, prudente, negociador hábil entre facciones enfrentadas por motivos religiosos, que no son más que la pantalla de los intereses de las potencias vecinas por hacer de Francia un país protestante, mientras que los católicos, España y el Vaticano, dan batalla para que esto no se consiga.

A mediados del Siglo XVI, Burdeos, como dijimos, es un territorio estratégico cuando Montaigne por voluntad del mismo Enrique III es nombrado alcalde de su ciudad. Nunca antes ni después estuvo Francia tan cerca de pasar a ser un país protestante. La noticia le llega cuando está en Roma en 1581 y se toma su tiempo para regresar y asumir funciones. Así es que el rey instala un católico moderado, de eficaz llegada al vecino rey protestante de Navarra, un intelectual de valor probado por la publicación de los *Ensayos* que fueron del agrado del monarca pero que, por otro lado, levantaron las alertas rojas de las censuras del poder papal. Finalmente, ya no lo verá Montaigne, pero en 1676 el Vaticano colocará a los *Ensayos* en la lista de Los libros prohibidos.

Como vimos, Montaigne viajó a caballo al norte de Francia, en 1588, a París, a Chartres y a otras ciudades a petición de Enrique de Navarra cuando faltaba un año para que ocurriera el magnicidio de Enrique III y ocupara luego su lugar como Enrique IV. La situación política y social presagiaba ya la inminencia de un regicidio y la necesidad para ultimar los detalles en caso de asumir como el nuevo rey.

Montaigne era un hombre de consulta para el poder francés, lo que hoy en día sería un *influencer*, un negociador, un liberal *avant la lettre*. Si bien generaba desconfianza en los extremos ultra católicos por su posición

tolerante y conciliadora y por sospechosas cercanías con los hugonotes, también entre los calvinistas existía la sospecha de ser un doble agente, un espía, un caballo de Troya. Demasiado cercano a Enrique III para los hugonotes y demasiado librepensador para los católicos. En este viaje, dadas las especiales circunstancias de estar fuera de su territorio, abocado a aconsejar prudencia y tolerancia entre intolerantes, a tener que mediar entre bandos donde tenía amigos y enemigos en uno y otro, es que conoce a Marie.

En algún sentido Montaigne se ve forzado por las circunstancias a estar en el cruce de fuerzas y de intereses de la época, no es el papel que más le gusta desempeñar. Añora la paz y el silencio de su biblioteca en una de las torres de su castillo, el único lugar donde reconoce que es libre, es feliz, en todos los otros reconoce que es esclavo y más aún en éste en el que se ve obligado a tratar con gente que está en las antípodas de sus ideas sobre el ejercicio del poder. Por su parte Marie le cuenta que literalmente enloqueció cuando leyó una versión que le llegó de los *Essays* a los 17 o 18 años, que le dijeron que su autor ya estaba muerto y que se enteró que no solamente era falso que estuviera muerto, sino que al igual que ella estaba en París, por lo que decide mandarle una carta. Michel recibió este mensaje entusiasta, donde se transluce el apasionamiento de la joven hacia su obra escrita, lo único que verdaderamente le importa que trascienda luego de su muerte. Inmediatamente concurre a la cita para conocerla, al lugar donde se hospedaba con su madre.

El escritor chileno Jorge Edwards (2011) afirma que Marie es la joven que todo escritor maduro espera encontrar en el final de su vida, alguien dispuesto a consagrarse a él, a ordenar, a reescribir y alguien a quien legarle el cuidado de su obra luego de muerto. Ella estudia afanosamente, con los recursos de la biblioteca de su casa, para estar a la altura

al menos del conocimiento del latín, algo vedado para las mujeres. Una colaboradora, una fuente de inspiración, una albacea elegida antes de la muerte. Aparece la posibilidad de dejar la obra en buenas manos cuando ya no esté sobre la tierra. Esta parece ser la principal preocupación de Montaigne en esta etapa de su vida, a juzgar por el resultado de la lectura de la carta de Marie.

Montaigne no es el hombre que esperaba encontrar la madre de Marie para su hija, pero no se opone tampoco y acepta el ofrecimiento de él de nombrarla su *filie d'alliance* o *filie d'adoption*. A cambio de conseguir un marido, la madre de Marie parece conformarse con el premio menor de conseguir un padre adoptivo para su hija. En tiempos de fanatismos, de guerras, de magnicidios, cualquier excusa hubiese sido buena para ajusticiar (sin el corte limpio y humanitario de la guillotina que llegaría dos siglos después) a quien se expusiera a desafiar las convenciones, apareciendo como adúltero o peor aún como incestuoso. Convenía cuidar las apariencias y el disimulo era más que necesario. El vínculo amoroso entre un hombre de poder ya casi viejo y una joven soltera, virtuosa, de familia de la aristocracia de provincias, debía ser justificado como amor paternal. Las ataduras políticas, conyugales, hacen que esta cómplice literaria recién descubierta deba ser protegida legalmente por una figura que aleje todo tipo de sospechas de inmoralidad.

A los ojos de Michel, Marie de Gournay es una suma de contrastes desconcertantes, de luces y sombras: sumisa-rebelde, adulta-niña, amante-hija, activa-pasiva. Hoy en día podemos decir que Marie representa un *ethos* moderno antes de la modernidad. Como las heroínas de las novelas de Flaubert o Stendhal, personajes emblemáticos del amor romántico, ella desencadena la situación, sale a buscarla.

Marie toma la iniciativa, provoca un cambio. No es la doncella que espera pasivamente que venga el príncipe soñado a rescatarla de la torre de su castillo feudal, pero se presenta como carenciada, huérfana que necesita un padre. Disfrazada de pordiosera que pide limosna entra al castillo amurallado, se desliza sigilosa, busca la grieta y coloniza con pequeños gestos, domina sus propios miedos y las resistencias de él. La mujer adulta se enmascara en la actitud infantil: pide como una niña, sin culpas. Consigue un padre cuando lo que necesita su familia para salir de la pobreza es un marido rico. Aparece como una mezcla ambigua entre sumisión y dominio, lo hace sentir necesario y a su vez se presenta como interlocutora inteligente y desafiante. Como una niña obedece pero rompe las reglas. A juzgar por los resultados podemos pensar que sabe lo que quiere y cómo conseguirlo. Su mendicidad es mendaz. Utiliza y perfecciona los mejores recursos de seducción para medir fuerzas con un jugador experto que le sigue el juego, suple la falta de experiencia con audacia e inteligencia. Las piezas ocupan el tablero y empieza la partida. Ella abre el juego pero es él quien le propone ser su padre adoptivo. Ella le da el pie, tiende las redes y espera, él muerde el anzuelo, se deja atrapar quizás creyendo que es un juego inocente. Cuando se descubre la jugada ya es tarde para retroceder. La suerte está echada.

La madre la lleva a París para presentarla en la Corte, para encontrarle un marido cuando Marie solo piensa en aprender latín para poder leer las frases que desliza Montaigne en sus escritos. Ella elige a un hombre que no está en oferta, no es candidato a esposo pero ya se verá. No puede pedirle que sea su marido, pero sí puede ser su padre adoptivo. Todo indica que es ella la que encontró la grieta por dónde perforar el blindaje que la encierra en un destino provinciano no deseado: el de un matrimonio de conveniencia capaz de restablecer la economía arruinada de su familia por culpa de las guerras.

En el Prólogo de la edición a su cargo de los *Ensayos* habla de “mi padre” y lamenta: “fue mío solamente cuatro años” pero no repudia su destino, lo justifica al modo estoico. Hace lo que puede y es mucho. Consuela a su madre mostrándole que finalmente algo consiguió en el viaje a París, algo parecido a un marido, una figura de respaldo social. Las diferencias de edad, de experiencia, de sexos, de condición social, de jerarquías de poder, lo permiten. La madre no sabe qué hacer con ella, descuida todas las otras necesidades, las posterga para dedicarse a este vínculo, como una devota creyente, todo su pensamiento está puesto en él y es correspondida.

Marie y Michel no son dos personas, son ahora los arquetipos de una historia que siempre se está reescribiendo. Como dice Serrat acerca de otros amantes: “*Juegan las cartas que les da el momento. “Mañana” es sólo un adverbio de tiempo*”. (Serrat, 1970, *De cartón piedra*) Ella 23, él 55 cuando está en los últimos cuatro años de su vida. El vínculo con Marie remeda otro con el amigo que marcó su vida, Etiénne de La Boétie (1530 -1563) al que nos referimos en la primera parada de este viaje (Ambrosini 2018 b). Lo conoció en 1557 y la relación entre ambos duró cinco años hasta que a los 33 años fallece por disentería. Ahora, en 1588, cuatro años antes de su muerte en 1592, quien dejará sola a Marie será él, los síntomas de la enfermedad que lo llevará a la muerte ya se evidencian. Los cólicos renales lo torturan pero así y todo, cuando lo requerían cuestiones políticas decisivas para la vida de su país, viajó a caballo con su propio séquito a París. El sacrificio no fue en vano, ya que gracias a ese viaje conoce a Marie cuando ya no tiene mucho que perder. Su juventud lo desarma, frente a esta jovencita inocente, provinciana y huérfana, no ve más que la oportunidad de hablar con alguien que quiere aprender, alguien en quien proyectar sus ideas, finalmente alguien que le recuerda lo que fue Etiénne

en su vida intelectual. A él cierto grado de transgresión le está permitido porque es un hombre de poder. A ella no, un paso en falso y la fulminan. Debe protegerla, dejarla al amparo con una figura legal que justifique el estar juntos y nada mejor que hacerla entrar en su familia. Ella es mujer, joven, pobre, huérfana de padre, no le queda otro destino más que un casamiento ventajoso y Marie no toma en consideración esta salida. El sistema de controles es sólido pero tiene huecos, grietas, intersticios por dónde colarse. La intención no es romper el sistema sino usarlo a su favor, en su máxima expresión, para construir algo más sólido, más resistente y a la vez más profundo. Aquí se evidencia la sagacidad, los recursos del hábil negociador, la práctica de la *phrónesis* aristotélica, donde también se vale de la cordura de los demás. ¿Quién puede sospechar de la castidad del pedido? No tener padre lejos de desfavorecerlos les da la oportunidad necesaria para que ambos ejecuten un golpe maestro. Ella desliza un papel que llega a destino, como un mensaje en una botella arrojada al mar, pero llega. Él asume el reto, se deja llevar. La superioridad de poder, de edad, de dominio le permite ser débil. A ella la debilidad le permite ser audaz ¿Quién va a decir que esta insignificante mujercita puede ocasionarle algún problema al Señor de la montaña?

Entre ellos circula algo que los amalgama. Las diferencias potencian el encuentro. El último día que pasan juntos en Gournay-sur-Aronde, Michel lo dedica a leerle historias de amor escritas por Plutarco. Antes de despedirse por última vez le regala a Marie un diamante con una M inscrita en el reverso (Edwards, 2011, p.243). Encuentra otra vez un *alter ego* porque con ella puede mostrarse falible, es su hija, pero también su madre. Marie lo amonesta cuando dice frases misóginas, es

estricta e inflexible en sus ideas, sobre todo aquellas ideas raras sobre la desigualdad entre los sexos. Es la discípula perfecta, se esfuerza por mostrar los avances, valora en él lo que más le importa, su obra escrita. Obedece por amor y no por miedo. Esto hace la diferencia, es muy importante porque él es un hombre con poder y la gente normalmente obedece a sus órdenes, pero porque depende de su protección para sobrevivir. A veces es ella la que le enseña ideas innovadoras. Hablan sobre el Amor, el eterno tema de la filosofía. Remedan las frases del *Banquete*. En el triángulo de un Agatón, Alcibíades y Sócrates, no entra una Marie. En la versión platónica, Eros exalta el amor entre hombres. Si bien quien sabe de Eros es una mujer, Diotima de Mantinea, las mujeres no participan con los hombres del banquete. El discurso sobre Eros fluye en un encuentro donde hay hombres y vino. El vínculo con Etiénne cumplía con las reglas del Banquete, es admitido como parte de una costumbre social. La superioridad intelectual de Etiénne evoca la pederastía cuando un joven Michel resulta deslumbrado por la energía de sus ideas. Aquí es Montaigne quien ocupará la parte femenina. Es más joven, es bello, delicado. De hecho en uno de sus poemas Etiénne lo identifica como “mi Alcibíades”, reservando para sí el papel de Sócrates, del maestro, Ahora, con Marie, Michel rompe las convenciones, abre su corazón a una amiga y ella está a su altura. Tener como compañera a una mujer inteligente, completa todo lo que un hombre como Montaigne pudiera desear. En los *Ensayos* rechaza la pederastía, suponemos que con Etiénne no la practicó pero hay biógrafos que admiten lo contrario. Como sea, a esta altura ya de la madurez, una mujer inteligente es más de lo que hubiese podido imaginar y nunca sabremos qué tan lejos llegaron más allá del amor intelectual. Al modo de Estela Canto para Borges, ella es un desafío, lo obliga a pensar antes de hablar. Ella le sigue el argumento, le señala

las falacias lógicas, completa con citas en latín. Es demasiado para un hombre que creía que ya conocía todo lo que había para conocer sobre las mujeres.

Lo que retiene a Michel al lado de Marie durante seis meses en Picardía, en Gournay-sur-Aronde puede haber sido “algo más” que el placer por la lectura y comentario de los clásicos. Como Ulises, como Eneas, un día debe volver a sus tierras donde lo reclaman múltiples deberes. Allí lo esperan otras tres mujeres: su madre, su esposa y su hija. Él es el señor del que dependen muchas vidas. La de Marie se sostendrá durante los siguientes cuatro años en la devoción por el intercambio epistolar que, al parecer, fue muy frecuente. Ya no volverán a verse. Cuando Michel agrava su dolencia, le manda una carta a través de Pierre de la Brousse pero no llega a destino. Ella se entera de la muerte de su amado padre adoptivo varios meses después del deceso. En abril de 1593 Marie escribe preocupada a uno de sus amigos, Justus Lipsius, contándole que no había recibido carta de su padre adoptivo desde hacía seis meses. En la respuesta a esta carta, Lipsius tuvo que darle la penosa noticia, con cautela escribe “ya que aquel al que llamáis padre ya no está en este mundo, acéptame como hermano”. Transida de dolor contesta “Yo era su hija y soy su tumba, yo era su segundo ser y soy sus cenizas” (Blackwell, 2010, p. 362). Respecto al destino de este epistolario, nos cuentan las editoras de una selección de sus obras en español lo siguiente:

Sabemos de la existencia de estas cartas porque Gournay anunció a Lipsio su intención de publicarlas, en una carta en 1596. De hecho, había previsto un lugar para esa correspondencia en la nueva edición de *Promenoir* que estaba preparando y la decisión de no hacerlo debió ser de última hora, pues «la numeración marca unos treinta folios que faltan» a partir de este momento, se pierde la pista sobre este

epistolario. (Montserrat Cabré i Pairet y Esther Rubio Herráez, 2014, p. 23)

Marie viaja al castillo donde es recibida por la viuda y su única hija quienes encuentran en esta *fille d'alliance* de Michel a la hija y a la hermana adoptiva en la que delegarán el cuidado y ordenamiento de la biblioteca y los *Ensayos*. Ellas también ahora la adoptan como un familiar. Durante su vida matrimonial su mujer vivió ajena al mundo de esa biblioteca, era un mundo que respetaba pero del que fue excluida por su marido, de modo que será natural delegar su preservación en otra mujer. Oficialmente Marie será la curadora de la obra. Este destacado legado provoca celos y desconfianzas en hombres poderosos de la cultura y de la amistad local del difunto. Marie está al tanto de que esto pasará y se anticipa. Rompiendo una vez más las reglas, Marie se las arreglará para conseguir el respaldo político y los fondos para ser su albacea. El mismo Cardenal Richelieu apoya a esta mujer empecinada en hacer de su padre intelectual, el padre de la literatura francesa y en 1635 le otorga una pensión vitalicia. Como en el inglés de Shakespeare y el español de Cervantes, el francés de Montaigne será una piedra fundamental de la Literatura Universal. Aquí, como en tantos otros escritores, se produce una grieta entre los defensores de la versión de los *Ensayos* de Marie y sus críticos pero no le importa. Ya ella es la responsable de la versión oficial de los *Ensayos*, delegada por el propio autor en su testamento. Algunos sospechan que varios párrafos son intervenciones de ella, especialmente donde habla de su hija adoptiva elogiosamente. Pero la misión de Marie no termina ni se consume solamente en la recuperación de los *Ensayos*. Para estar a la altura de su padre adoptivo, ella se ocupa de escribir y publicar su propia versión del mundo. Inmediatamente luego de la partida de Montaigne de la estancia en

Picardía, Marie comienza por escribir una novela donde el protagonista, como no podría ser de otro modo, es Montaigne. En 1594 publica su primera novela *Le proumenoir de Monsieur de Montaigne* (El paseo del Sr de Montaigne) que no dedica a contar la vida de Montaigne, sino que se inspira en un cuento que él le relató cuando convivieron durante esos únicos y memorables seis meses en la propiedad de ella. La novela se vendió bien y fue el paso inicial de su vida como editora, en 1595 de la primera edición revisada por ella de los *Essays*. Para hacer sustentable su vida de intelectual comprometida con la causa de la igualdad de los sexos, se recluye a vivir en una bohardilla en París, solamente acompañada por una asistente. Delega el cuidado de sus propiedades en uno de sus hermanos y se dedica a ser escritora, a asistir a los salones, a estar cerca de gente influyente. Nuevamente aquí encontramos otra vez a la indómita Marie que va más allá de lo esperado, que no le importa exponerse al ridículo y al escarnio social. No conforme con apropiarse de la versión oficial de Michel, difunde sus propias ideas, toma una voz propia y distinta a la de su amigo-padre. En los *Essays* encontramos ideas que podríamos identificar como misóginas y retrógradas incluso para la época pero Marie las respeta aunque no comparte. Montaigne, siguiendo la tradición griega y latina, en el célebre capítulo sobre *La amistad* descarta que la mujer, genéricamente hablando, pueda ser parte del vínculo de la amistad, mucho menos si es la esposa. Imaginamos que en esos seis meses de intensa convivencia intelectual habrán debatido acerca de estos temas, pero ella no claudica. En versiones ulteriores a la estadía en Picardía cambia el contenido de este capítulo decisivo de los *Essays*.

## Un destino común, la escritura como tabla de salvación contra la locura

¿Qué hacían Erasmo de Rotterdam o el mismo Boecio? Escribían para confundir a la locura, para distraerla, para acallar los pensamientos torturantes, para poner luz en las tinieblas, escribían. Marie quiere escribir como su padre. De hecho ya es su padre antes de la propuesta, es quien le ha mostrado el camino, ahora tiene que tener el valor de transitarlo. Cuando lo leyó por primera vez enloqueció, dice que su madre pensó en darle eléboro. Él no tiene mucho que perder y presiente el final: lo siente cercano y sabe que no se va a presentar una segunda oportunidad. Ya no le importa perder poder o prestigio porque lo que tiene lo consiguió a pesar suyo. Él también escribe para no enloquecer. La muerte de Etiénne produjo

un vacío, un sin sentido, un hueco, un agujero que necesitó llenar con palabras, con ideas, con reflexiones que le permitieran rehacer su identidad ya que la muerte del amigo no es la muerte de uno sino la muerte de dos. Así luego lo escribió “porque yo era él, él era yo”. Ahora será él el que abandone a Marie a su suerte. Luego de la muerte de Michel será ella ahora la que tendrá que llenar



el vacío primero con la obra de él y luego con la propia. La presencia de palabras y la ausencia de cuerpos robusteció la relación. Como sabemos, hay prohibición del incesto. La condición de hija ubicaba las cosas en su mejor lugar, en el del deseo nunca realizado, lo que aseguraba la permanencia. De haber caído en una vulgaridad, seguramente se habría extinguido la pasión, se habría consumado. En cambio el amor platónico garantizaba la durabilidad y la intensidad. Michel ocupa el lugar de padre de Marie



no porque el biológico haya muerto, sino porque es el que le permitió escribir. Las mujeres no pueden hacer uso de la palabra a menos que el padre se lo permita. Poner la palabra es función del padre, dicen ahora los psicoanalistas. Marie adquiere una voz a partir de que Michel lo avala, lo estimula y la prepara. Los seis meses de convivencia hicieron el milagro. Marie se suelta, tiene un interlocutor. Así como Etiénne, tres años mayor fue el guía intelectual de Michel, ahora es él el que oficia de maestro.

### Si hay dos, es porque son tres

Marie cierra el circuito de Michel. Ahora él ocupa el espacio vacante de Etiénne y hace con Marie lo que Etiénne había hecho con él. La desafía a estar a su altura, con mano amorosa pero firme, como la de un padre, Marie se adiestra en el diálogo. La *parrhesía* se manifiesta en su más pura expresión, pero lo extraño es que ahora hay una presencia inesperada para Michel: una mujer. Ahora, el amigo es una amiga. Cuando Aristóteles afirma “Dichoso el que tenga un amigo, nadie querría vivir sin uno”, no se le ocurre que pudiera ser “una amiga”. La condición femenina aquí aporta un elemento nuevo: la predisposición a la entrega, una devoción equiparable a la que se ofrenda al Padre eterno antes que a otro humano.

No sabemos si Marie entrega su cuerpo, sí sabemos que entrega su alma que es lo que verdaderamente cuenta en estos casos. Tampoco lo sabemos de Michel respecto a Etiénne. Sin embargo, aun así, Michel mantuvo con el amigo un vínculo simétrico. En cambio, con Marie, estallan las asimetrías. Socialmente Michel es un personaje destacado, es un Señor. Marie socialmente, en comparación, es nada, es solamente una mujer. Si al menos tuviera un marido, su madre albergaría la esperanza de restaurar el castillo, de darle nuevamente brillo al apellido, en cambio con esta hija dedicada a

la lectura y con ideas anormales no guarda ya ninguna esperanza. De todas las diferencias, la principal es la diferencia de esfuerzos. Para Montaigne es natural ejercer el poder, es más, lo ejerce a pesar suyo. Todo le fue dado desde la cuna. Le reprocha a su padre haberle dado una crianza tan rigurosa sin embargo usufructúa sin culpas de esa superioridad, de ser el hijo mayor, el que gobierna sobre sus hermanos, sobre su mujer y sus hijos, sobre sus criados, sobre los ciudadanos de Burdeos, y lo hace con fastidio muchas veces, porque tantas obligaciones lo distraen de la reclusión en la biblioteca. Cuando nació, su padre entregó su crianza a la servidumbre para que aprendiera sus costumbres y los conociera familiarmente, así podría, siendo el Señor de Montaigne, dominarlos mejor. En la edad en que aprendió a hablar ya las cosas cambiaron, le puso tutores que le hablaran solamente en latín y prohibió a todos hablarle al niño en el dialecto local. Como previó su padre, esto representó una ventaja sustancial sobre sus competidores de adulto, para ejercer la función pública cuando muchos debían desistir por los obstáculos para aprender el latín a una edad ya avanzada de la educación. En cambio Marie debió luchar sola e incomprendida para conseguir la educación que las costumbres le negaran. Debió ser autodidacta en todo, aprendió latín ella sola leyendo las versiones latinas que encontraba en la biblioteca de su casa y comparando los textos con las versiones francesas. Todo lo que para Michel resultó natural, para ella fue el resultado de un trabajoso y tozudo esfuerzo personal que la ponía al borde del ridículo y la burla del resto de la sociedad.

Como ya dijimos, Marie cuenta con la fortaleza de los débiles, utiliza a su favor el prestigio de su padre adoptivo, no ahorra recursos para dar a conocer sus ideas acerca del deplorable y desventajoso papel de las mujeres en la sociedad patriarcal. Los *Ensayos* son el escenario privilegiado que necesita para

hablar sobre la desigualdad de las mujeres usufructuando, justamente, la obra de su padre. Luego continuará su prolífica obra como escritora de unas 40 publicaciones. En el Prólogo de los *Ensayos*, donde suscribe como “Su hija de alianza”, adopta el papel de protagonista, se refiere a él como “mi padre”, incluso exagera en los elogios a la viuda “por haber cumplido los deberes de un ardiente amor conyugal a la memoria de su marido” y da rienda suelta a sus ideas acerca de la obra. Con un fuerte tono polémico se adelanta a quienes se burlarán de sus afanes, que no la tomarán en serio por ser mujer, por ser una usurpadora, una sanguijuela que chupa la sangre, que parasita la obra de su maestro para apropiársela, para vivir de ella con un prestigio robado con malas artes. Así es que se dirige, mirando fijo y de frente, a un hipotético lector, a un lector hostil, que desconfía de su intervención como editora.

Lector, no acuses de temeridad el juicio favorable que había él formado sobre mí cuando adviertas en este escrito cuán lejos estoy de merecerlo. Cuando me alababa, yo lo poseía: yo con él y yo sin él somos dos cosas diferentes. No me duró sino cuatro años, no más que a él La Boétie. ¿Será que la fortuna, por piedad hacia los demás hombres, haya limitado tales amistades a este término, a fin de que el desprecio por un bien tan corto los guardara de comprometerse con los dolores que hay que sufrir por la privación? [...] Pues esta es la única palabra del contrato de la amistad profunda: “Tú y yo nos entregamos uno al otro porque no podríamos encontrar nada mejor en otra parte.” (Montaigne 2011 p. 36)

En tono provocativo, alude a la inferioridad de su condición sexual. Sabe que el lector de los *Ensayos* es un varón y que va a juzgar prejuiciosamente su intervención como editora de la obra. Casi en tono de reproche le señala las distancias:

Bien feliz eres tú, lector, si no perteneces a un sexo al que se le han prohibido todos los bienes al prohibirle la libertad, y al que se le

han prohibido todas las virtudes al quitarle el poder, formándolas en la moderación de su uso, a fin de constituirles como única virtud y felicidad el ignorar y el sufrir. Muy feliz, que puedes ser sabio sin crimen, pues tu sexo te confiere toda acción, toda palabra justa y la posibilidad de ser creído o al menos escuchado (Montaigne, 2011, p. 18)

¿Qué dicen los franceses de ella? No deja de ser una afrenta a la tradición que haya sido una mujer excéntrica, una mujer nada normal, quien se ocupara de la versión oficial del padre de su literatura. Luego de publicados los *Ensayos* en la versión de Marie comenzaron a proliferar los críticos, quienes desconfían y presentan sospechas de cambios en la versión original. Para fundamentar sus denuncias recurren a *La copia de Burdeos* que es un ejemplar olvidado dentro de un armario desde la época anterior a Marie cuando Montaigne publicó su obra y encuentran diferencias (Blackwell, 2010, p.362). Es cierto que el propio Montaigne corregía, cambiaba, intercalaba y modificaba en cada nueva versión sus escritos al punto que se han encontrado varias versiones y compilaciones distintas. Cuando todavía el Derecho de autor no generaba controversias legales, eran frecuentes los plagios, los autoplagios y las distintas versiones de una misma obra. Cada vez que releía lo escrito, Montaigne agregaba frases en los márgenes, en las entrelíneas, tachaba, pegaba tiras de papel sobre lo escrito para intercalar otras frases. En 1595 apareció la primera edición a cargo de Marie de Gournay de los *Ensayos*, un año antes de que naciese Descartes (1596) y 28 años antes del nacimiento de Pascal (1623). Después escribió sobre la igualdad entre los sexos y se la considera una de las primeras feministas, dos siglos antes de la Revolución francesa y de los escritos que llevarían a la guillotina a Olympe de Gouche (1748- 1793).

Las etiquetas encubren la complejidad de toda relación. La de Marie y Michel, como dijimos, resulta inclasificable: filial,

pasional, erótica, antagónica, intelectual, son calificativos que cuesta juntar. ¿Fueron novios, amantes, amigos? Formalmente, ante la ley, fueron padre e hija. En lo profundo, fueron todo eso y mucho más. Como en las relaciones virtuales, la ausencia del cuerpo erotizó el vínculo. La única presencia en esos cuatro años fue el papel de las cartas y el dibujo de las palabras. En vista a la producción literario de ambos, fue suficiente para alimentarlo, para cuidarlo, todos los días, a cada rato. Ella se consagra a esa tarea. Marie no suplanta a Etiénne, no ocupa su lugar, por el contrario, es la oportunidad para proseguir el duelo, para hablar de él, para reeditar la experiencia. Para Montaigne no hay modo de desligarse de las coacciones sociales, de las distintas formas de la esclavitud, no hay ninguna esperanza emancipatoria para la Humanidad, En el único lugar que reconoce que es libre, es en la soledad de su biblioteca pero en realidad no está solo. Allí tiene otras dos presencias: la de Etiénne con el que descubrió los primeros placeres intelectuales y, en sus últimos cuatro años de vida, a su amiga-hija, su discípula devota. Si ya fue un milagro el encuentro con Etiénne, esta joven amiga parece venir a restituir un nuevo consuelo para sellar las heridas de la ausencia del amigo prematuramente muerto, para darle una nueva esperanza de ser feliz en el diálogo constructivo con el amigo. Como Lou Salomé para Nietzsche, Marie trastoca todos los papeles, lo desconcierta pero a diferencia de Nietzsche, Montaigne está a la altura de ella, no la repudia, acepta el reto y lo sostiene hasta hacerla depositaria y propietaria testamentaria de lo que más quiere en este mundo, los *Ensayos*. Esta hija adoptiva terminará por cumplir el papel de ser la madre de la reedición de su obra escrita.

Etienne	Michel	Marie
El amigo/padre	↔	La amiga / hija
Presencia fantasmática		presencia real aunque vedada

Michel es el vértice de un triángulo que involucra a su padre-maestro y a su hija-discípula. Si ya es feliz aquel que al menos tenga un amigo, cuánto más lo será aquel que pueda tener dos. El amigo le permitió descubrir el mundo de las ideas en el inicio de sus preocupaciones filosóficas para transitar juntos la producción de escritos y la amiga discípula que lo acompaña en el final del recorrido para recapitular y mejorar las ideas. Cuando Michel conoció a Etiénne no sabía aun quien era, cuando conoció a Marie ya había escrito la mayor parte de los *Ensayos*, ya había apoyado al rey de Navarra a llegar al trono y pudo luego alegrarse en su retiro de la llegada al trono de Francia.

Algunos biógrafos dicen que Marie de la única persona que sentía celos era de Etiénne, mientras que otros sostienen que lo que unía a Michel con Marie era tan singular, tan distinto a todos sus otros afectos que inmunizó la rivalidad. En la tensión del cruce entre estos afectos nuevamente aparece la inoportuna muerte que interrumpe la comunicación epistolar y deja sola a Marie rodeada de escritos.

En 1591, un año antes que Montaigne, murió la madre de Marie y lo que hereda son las deudas familiares y el encargo de ocuparse de sus hermanos menores. Decide que la salida económica no será un matrimonio de conveniencia sino que los ingresos deberán llegar de su trabajo como escritora, algo sin precedentes en su época. No resistimos el contrafáctico: si ella no hubiese decidido llamar su atención, iniciar el vínculo, los *Ensayos* hubieran sido un conjunto disperso de escritos de entre tantos que en la época estaban de moda. La Autobiografía como género empieza a proliferar en esos siglos. Antes, la subjetividad no era motivo de una revisión especial, el vínculo con lo trascendente era a través de Dios. En el Renacimiento comienza a experimentarse un vínculo donde en el lugar de Dios hay

otro humano. En el caso de esta tríada, los amores de Montaigne se establecen con otras dos personas, con Étienne y con Marie.

Las biografías de Montaigne destacan la presencia del amigo y silencian la de la amiga. No casualmente será la apropiación republicana de “La servidumbre voluntaria” la que hará famoso a Étienne de la Boétie. Del resto, no dice nada y otra vez Marie estará en el lugar de esa presencia silenciada, acallada, negada, puesta en un lugar anecdótico, ocasional. Su propia obra como escritora necesitará de otros dos o tres siglos para ser estudiada y valorada independientemente de su peculiaridad como curadora de los *Essays*. En recuerdo de Michel se citan aquellos personajes que resultaron cruciales en su vida. En el plano intelectual el primero es La Boétie. Marie queda relegada en todo caso al plano familiar a partir de la confusa calidad de *fille d'alliance*. Como se ha dicho, no sabemos hasta qué punto esta condición civil fue la que encubrió otra condición. En tal caso su mujer Françoise de La Chassaigne y su hija Eléonor la respetaron como a una hermana cuando, luego de la muerte de Michel, se instaló en el *chateaux* y en el silencio de la biblioteca puso orden a estos escritos fundacionales de la mejor parte de la modernidad, del escepticismo que luego dará sus frutos más genuinos en Pascal, Hume, Kant, Nietzsche.

Cuando se cita a Montaigne se lo recupera como un hábil escritor, un hombre de poder que lo ejerció en vida, que intervino activamente en la política francesa, que estuvo cerca del rey católico, pero a la vez mantuvo

estrecha comunicación con los hugonotes y propició la llegada de uno de ellos convertido de apuro al catolicismo. En su biblioteca quedaron testimonios de objetos del continente americano recién descubierto junto a otros de África y de la lejana Asia. Quienes le traían los objetos eran personajes de distinta jerarquía social y moral: exploradores, viajeros, conquistadores, piratas, embajadores, que lo mantenían informado acerca de las conquistas de nuevos territorios y del descubrimiento de culturas desconocidas. En los *Essays* hace muy finas descripciones de costumbres de los pueblos conquistados por España a las que denomina “las nuevas naciones” y lamenta con premonición que van a conocer lo peor de la condición humana en contacto con los europeos.

Montaigne murió en 1592, el día 13 de septiembre, en su castillo, cumplidos

los cincuenta y nueve de su edad. Legó todos sus bienes a su única hija viva, Léonor y a su hija adoptiva, la señorita de Jars, le legó su obra escrita. Como en un juego de espejos borgeanos, las figuras se duplican. En 1563 Étienne, en su lecho de muerte, le encomienda a su amigo que se haga cargo de sus escritos. Casi treinta años después, Michel, en un legado testamentario, le encomienda a Marie el cuidado de los *Essays*. En ambos casos todo comenzó con un escrito y terminó en la amistad testamentaria.

Cuando Michel leyó los escritos de Étienne, supo que el autor era un alma gemela. Suponemos que con la carta que Marie deslizó en París en las manos de Michel, sucedió de nuevo el milagro, el de encontrar otra vez, luego de tanto tiempo, otra alma gemela.



## Conclusión

Sin Marie los *Essays* hubieran sido los escritos de un señor feudal narcisista que necesita hablar de sí mismo, un conservador que finalmente propone dejar todo como está, desconfiar de los cambios revolucionarios, porque en última instancia no lograrán eliminar la servidumbre, tanto la voluntaria como la involuntaria.

Con Marie los *Essays* son la base filosófica de la Post-modernidad cuando la Modernidad todavía no había nacido, cuando faltaban dos siglos para que irrumpiera el Iluminismo como proyecto epocal, para usar un término heideggeriano. Ella misma, con total lucidez, quizás con más lucidez que el propio autor, usando términos que si leyéramos distraídamente podríamos adjudicar a Kant, afirma:

Finalmente este libro es el trono judicial de la razón, o más propiamente su alma, el eléboro de la locura humana, el diploma de madurez de los espíritus, (Montaigne, 2011, p.32)

Los *Essays* de Montaigne son premodernos y postmodernos a la vez. Son un antídoto para un veneno que todavía no existe pero, que con espíritu visionario, Montaigne sabe que ya va a venir. Ve el futuro porque conoce el pasado y espera conjurarlo. En verdad los *Essays* sientan las bases de la discusión filosófica en un territorio ya transitado, el escepticismo, Con este gesto da el puntapié inicial de la Modernidad: la actitud autorreflexiva, la búsqueda de autocontroles frente al extravío de la razón. Antes que Kant marca los límites de la razón y antes que Descartes adopta la duda como requisito previo, pero no para cancelarlo, una vez que se llegó a la base firme de la certeza, sino para sostenerlos tozudamente. Aquí la duda es radical. A diferencia de Descartes que detiene la duda, la suspende ante el descubrimiento de una

certeza, “yo pienso”, en Montaigne la duda sí es hiperbólica, recorre completamente el fracaso de la razón para autojustificarse. Con distintas dosis de pirronismo, en distintas argumentaciones, finalmente parece concluir en la postulación o aceptación de la actitud que podríamos remitir a Aristóteles: *los hábitos son quienes moldean nuestra racionalidad.*

La relación transgresora que aceptaron Marie y Michel fue soportada por el resto de la sociedad, porque se la disfrazó con los valores más puritanos y consagrados de la época: el amor paternal. Este fabuloso maquillaje les permitió disfrutar de una relación reveladora para ambos. La inteligencia de la estrategia adoptada les permitió también, sin aparentemente romper las reglas, transitar el vínculo más severamente prohibido: *una curiosa y quizás célibe forma del incesto.* A la vez fueron padre e hija, amantes, consejeros, maestros uno del otro y fieles hasta la muerte. Resulta difícil adjudicar un único nombre a esta relación que, como el ornitorrinco, resulta inclasificable. Lindante con lo sagrado, Eros circuló confiadamente entre ambos y si bien, en la versión romana, Cupido es ciego, en este caso fue vidente y produjo dos obras fundacionales de la cultura contemporánea: uno de la filosofía francesa y otro de la filosofía feminista. Ambas, aparentemente incompatibles y hasta hostiles, en muchos puntos, emanaron de un vínculo amoroso que puede emparentarse tanto con el *eros* como con la *philia* y preanuncia la fuerza de otro vínculo de amor que tendrá ya una finalidad política, la *fraternité*. A despecho de Derrida, para quien Montaigne es el responsable del androcentrismo sublimado, de la versión falocéntrica de la fraternité universal, vemos aquí que una presencia silenciada y severamente excluida, la de una mujer, Marie Le Jars de Gournay, cumplió un papel central en los últimos cuatro años de quien podríamos considerar, usando categorías del ámbito del *oikos*, el padre

de la Modernidad. Antes que Descartes y Pascal, antes que Hume y Kant, antes que Schopenhauer y Nietzsche, antes que Hegel y Marx, antes que Wittgenstein y Foucault, Montaigne recupera la mejor tradición del escepticismo, instala en los ámbitos literarios primero pero académicos después la saludable cuota de pirronismo que desde el fondo de los tiempos de la filosofía racionalista acompaña, como un tábano molesto, la Historia de la Metafísica, esa Historia que para Nietzsche será la Historia del Nihilismo. En oposición al racionalismo, el escepticismo de Montaigne es un retorno a la humildad, al reconocimiento de las falsas expectativas creadas por el deseo irrefrenable de ordenar lo absoluto. Lejos de caer en un pesimismo sin salida, a su modo, el mensaje de los *Ensayos* es esperanzador. Esta filosofía, que plantea una seria sospecha sobre la omnipotencia de la Razón, del *Logos* Universal, es asumida así para mostrar la potencia creadora de la razón humana y ha sido una mujer, su hija adoptiva, Marie de Gournay, la madre de las ediciones que llevaron a la fama y conocimiento la obra de Montaigne, dentro y fuera de Francia.

## Bibliografía

–Ambrosini, Cristina, “Marie de Gournay, Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres”, en *Revista Perspectivas Metodológicas*, Vol. 18, Núm. 21 (2018 a.)

<http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/issue/view/129>

Consultada el 28/11/2018

–Ambrosini, Cristina, “Los amores de Montaigne Primera escala: Etiénne y Michel” en *Revista Perspectivas Metodológicas*, Vol. 18, Núm. 22 (2018 b.)

<http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia/article/view/2061>

Consultada el 28/11/2018

–Arnould, Jean Claude. “Marie de Gournay polémique”, Armand Colin | « Littératures classiques 2006/1 N° 59 | pages 237 à 250 ISSN 0992-5279 ISBN 9782908728486 Article disponible en ligne à l'adresse <https://www.cairn.info/revue-litteratures-classiques1-2006-1-page-237.htm>.

Consultado el 5 de enero de 2018

–Bakewell, Sarah, *Cómo vivir o Una vida con Montaigne*, Barcelona, Ariel, 2010

De Botton, Alain, *Las consolaciones de la filosofía*, Madrid, Taurus, 2001

–Delacomptée, Jean Michel *Adieu Montaigne*, París, Le livre de Poche, 2017

–Derrida, Jacques, *Políticas de la amistad*, Madrid, Trotta, 1994

–Edwards Jorge, *La muerte de Montaigne*, Buenos Aires, TusQuests, 2011

–Serrat, Joan Manuel, *De cartón piedra*. 1970

–VVAA Histoire de France. *Les dirigeants de Vercingétorix a la V° republique*, Vichy, Editions AEDI, 2017

Traducción de Marie de Gournay al español

Monserrat Cabré i Pairet y Esther Rubio Herráez (Eds.), *Marie de Gournay. Escritos sobre la igualdad y en defensa de las mujeres*, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2014, 180 páginas, ISBN: 978-84-00-09810-0

Ilustraciones de Salvador Dali a una publicación de los *Ensayos*, disponible en

<https://www.brainpickings.org/2013/08/12/salvador-dali-illustrations-montaigne/> Consultado el 5 de enero de 2018

de 2018

Par Langlumé , Lithographe — [http://bibliotheque.bordeaux.fr/in/faces/details.xhtml?id=BordeauxS\\_B330636101\\_DP081\\_029](http://bibliotheque.bordeaux.fr/in/faces/details.xhtml?id=BordeauxS_B330636101_DP081_029), Domaine public, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=47981402>